

PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN EL
VALLE DEL RIO BLANCO—JACHAL.
(PROV. SAN JUAN)

POR PABLO SACCHERO

Introducción:

El trabajo que se presenta no tiene otra pretensión que el de aportar datos, relevamientos y observaciones de una pequeña porción territorial de la provincia de San Juan, situada en el valle del río Blanco—Jáchal.

Las investigaciones fueron realizadas durante el verano de los años 1964 y 1965. En ambas ocasiones los viajes fueron organizados por el Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. La campaña de 1965 contó con el apoyo financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Facultad de Filosofía y Letras (U. N. Cuyo), con cuyos aportes se pudo equipar a dos comisiones para la labor de campo; una de ellas, dirigida por el Dr. Juan Schobinger, realizó investigaciones en la zona de alta montaña y en los llanos de San Guillermo; la otra se efectuó por el valle del río Blanco, que motivó la elaboración de estas líneas. (1)

Los yacimientos visitados se encuentran emplazados en la zona ribereña y en su totalidad corresponden a una ocupación humana asentada en un paisaje conocido en nuestra región con el nombre de "barreal". El trabajo arqueológico realizado en yacimientos del tipo *barreal* posee problemas que le son propios y la sistematización de la investigación pasa aún por una etapa que podríamos llamar experimental. Recientemente se volvió a estudiar, con un espíritu crítico, el origen de éstos y a tratar de ubicarlos en el tiempo. Tradicionalmente, la zona ocupada por estas formas aparecían en las cartas geológicas como depósitos loésicos, los cuales en rigor, no se correlacionaban con la presencia más o menos cercanas de morenas que podrían generarlos, ni tampoco las zonas afectadas correspon-

(1) En esta parte de la expedición participaron también las señoritas Alicia Ruiz y Susana González del Solar, y el Sr. Julio Oscar Ferrari, cuya colaboración queremos destacar. Ver los informes sobre las citadas expediciones, en "Actividades del Instituto de Arqueología y Etnología en 1964; id. en 1965, en *Anales de Arqueología y Etnología*, t. XX, pp. 147-152, Mendoza, 1965.

dían al cinturón medio de una zona periglacial. (2) Como ejemplo puede consignarse la existencia de “barreales” en la vertiente oriental de la precordillera, donde la presencia de glaciación pleistocena es nula.

Al descartar, con reservas, un posible origen glacial, se presenta la incógnita de cuándo y cómo aparecieron estas formas. En principio debemos establecer que no existe una uniformidad genética y que por lo menos existen tres tipos de *barreales*, que se presentan al ojo humano con las mismas características. Dos de ellos han sido estudiadas por los geógrafos Rosier O. Barrera y Sergio A. Pannocchia (3), los cuales distinguen los *barreales* formados por depósitos lacustres (Ullúm, Zonda) (4), de los generados como faja final (playa) de zonas con escurrimiento mantiforme, que como consecuencia modelaron el relieve pedemontano (glacis). La antigüedad de estos depósitos, aunque por ahora es imposible datarlos con certeza, ya que sería necesario realizar estudios sedimentológicos y además obtener fechas radiocarbónicas, se los puede ubicar en el período glacial (5). El tercer tipo lo constituyen los “*barreales*” en los que aparece una secuencia cultural en sus distintos niveles; evidentemente éstos son modernos y su génesis constituye una incógnita. Sin embargo, existe la alta posibilidad de que se trata del mismo tipo genético de los expuestos en los últimos párrafos, ya que por su situación topográfica especial, continúan aún en nuestros días en un proceso de agradación, como consecuencia de las precipitaciones espasmódicas de la estación estival.

A falta de otros medios, el viaje prospectivo por el valle del río Blanco—Jáchal se realizó utilizando el método de la observación directa sobre el terreno, se visitaron lugares en donde las evidencias de la ocupación eran dadas por la presencia de trozos de cerámica y restos de estructuras indígenas.

Una de las finalidades que se perseguían con el reconocimiento de casi 100 km. del valle del río Blanco, era dar una mayor cantidad de juicios para el estudio de los yacimientos de Pachimoco (Dpto. de Jáchal) y de Angualasto (Dpto. de Iglesia), emplazados dentro de *barreales* y bordeados

(2) La tesis es sostenida por Zeuner, Frederick E.: Geocronología, Barcelona, Omega, 1956, pp. 131-143.

(3) Barrera, Rosier Omar y Pannocchia, Sergio A.: El modelado de los Valles Longitudinales de San Juan. Una breve contribución de la Geomorfología a la Arqueología, en Boletín de Estudios Geográficos, U. N. Cuyo, N° 52, Mendoza, 1967.

(4) Carta Geológica de la ciudad de San Juan y sus alrededores, Exposición realizada por el Plan de Aguas Subterráneas, San Juan, 1967.

(5) Una variante de esta interpretación, no consignada por los aludidos autores, es considerar esas fajas finales como producto de la ordenación de los clastos generados por conos de deyección, los cuales se suceden casi sin interrupción y a veces se imbrican.

por el mismo río. Tanto uno como otro ofrecen problemas muy complejos, ya que los restos cerámicos presumiblemente no corresponden a una misma época cronológica y sin embargo se encuentran en el mismo nivel de superficie. Además los restos de vivienda presentan la incógnita de su correspondiente contexto cultural y su evaluación en el tiempo. No se encuentra exenta la cuestión del patrón de poblamiento, que plantea la duda si estos extensos *barreales* habían sido poblados por muchos individuos, en un lapso breve, o bien en un plazo más amplio con densidad de población menor. También era de interés la comparación de las obras de irrigación ya estudiadas en Pachimoco con las de otros yacimientos.-

Localización:

La zona prospeccionada comprende ambas márgenes del río Blanco-Jáchal desde el pueblo de Angualasto hasta el punto conocido cartográficamente como La Palca (6), es decir la confluencia del río del Valle del Cura con el Blanco. Este valle corre de norte a sur, y se encuentra en el Departamento de Iglesia, que a su vez está emplazado en el N. O. de la provincia de San Juan. Sus coordenadas son: de los 29° 34' hasta los 30° 02' de latitud S. y de los 69° 08' hasta los 69° 12' de longitud O. Los distintos yacimientos se encuentran entre los 1.800 a los 2.100 m. sobre el nivel del mar.- (fig. 1)



Fig. 1. Paisaje del sector central de la zona explorada. En primer plano, un "barreal" con restos de habitaciones tipo Angualasto. (Salvo mención contraria, las fotos son del autor).

(6) Voz indígena que significa confluencia, junta de dos ríos.

Cartografía:

Las cartas publicadas utilizadas, son las siguientes: Instituto Geográfico Militar, hoja 30, Chilecito, escala 1:500.000; Dirección Nacional de Minería, hoja 17b, Guandacol, escala 1:200.000, la que se recomienda por su exactitud; Carta Aeronáutica Mundial O. A. C. I. hoja 3381, San Juan, escala 1:100.000.-

Vías de acceso:

Desde la localidad de Rodeo, por la ruta 201 hasta Malimán de Arriba se transita por una carretera en buen estado; desde este último punto, la ruta se continúa bajo la forma de una senda sólo apta para vehículos de doble tracción, hasta Chinguillos. Pero hoy día ya es imposible realizar el itinerario de esa manera, pues en muchos tramos la senda desaparece por la acción de las crecientes. Además únicamente se hubiera podido transitar durante la época invernal, pues en el verano el río posee un caudal lo suficientemente respetable como para impedir el paso. En consecuencia, para dirigirse desde Malimán aguas arriba es necesario contar con la ayuda de equinos. (Es lo que se realizó en nuestra expedición).

Otra entrada, también de herradura, es la que, proveniente del valle del río Gualcamayo al Este, corta por paso Segovia, continúa por la Vega de Taltanco, se introduce en la Quebrada del Volcán y desemboca en el Río Blanco casi a la altura de Angualasto.-

Antecedentes bibliográficos y documentales:

El único antecedente bibliográfico conocido es un artículo publicado en el año 1916, por los Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, Tomo XXVIII, que firma C. Curt Hosseus, bajo el título de *Observaciones Arqueológicas en el río Blanco (San Juan)*. En ella se describen sumariamente los poblados indígenas de Carrizalito y Chinguillos.-

Los documentos utilizados para la elaboración del presente trabajo son: las libretas de campo del instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo; material arqueológico y fotográfico que obran en poder de dicho Instituto.

Además fueron de gran utilidad las declaraciones orales del Sr. Ramón Isidoro Luján, de la ciudad de Jáchal; vecinos de la localidad de Malimán y el inapreciable concurso del baqueano, el Sr. Justo Paredes, a los cuales se les hace público agradecimiento.

Descripción física de la zona:

Orografía:

La zona estudiada corresponde, como ya se ha dicho, a la de un estrecho valle limitado en el oriente, por la Sierra de La Punilla y su continuación, la Sierra del Volcán, las que mantienen permanentemente una orientación N-S en su recorrido, con una altura media de 4.000 m. s. n. m. En el extremo S. de la Sierra del Volcán el valle se amplía como consecuencia de la desaparición de ésta y el desarrollo de extensos pedimentos. Las cumbres más altas se encuentran ubicadas en la Sierra de La Punilla, registrándose la de mayor altura en el cerro Negro Nevado con 4.900 m s. n. m. El conjunto de estas dos sierras marcan un límite natural con el valle del río Gualcamayo, que se encuentra aún más al oriente.

El límite occidental actual del valle, se encuentra demarcado por las altas barrancas del Llano del Médano, que corresponden a una amplia llanura de acumulación, con depósitos provenientes de la Cordillera. Esta llanura, en épocas muy pretéritas, ocupaba una superficie mucho más amplia que la observable actualmente. Con posterioridad, la erosión fluvial la disectó paulatinamente, lo cual a la postre, dejó como resultado una profunda garganta. Para tener una idea del resultado de este fenómeno, basta apreciar que en la localidad de Carrizalito, ubicada en la margen del río, se produce un desnivel de 1.000 m. con respecto al borde del Llano del Médano, en una distancia de 1.500 m. entre costas.

Hidrografía:

El río Blanco es el más importante de la zona, pues es el de mayor caudal, con aguas permanentes, aunque muy menguadas en la época invernal. A la red hidrográfica debemos añadir el río del Valle del Cura, afluente del primero, con un caudal más reducido. Contribuyen al río Blanco una gran cantidad de *ríos secos* que bajan de las cumbres por pequeñísimos valles transversales, muchas veces profundos, como consecuencia del poder erosivo que el desnivel causa en los momentos de grandes precipitaciones. Además existen algunas vertientes, que en determinadas épocas del año llegan hasta el mismo río, aunque la mayoría se insumen en un terreno permeable.

Clima:

Considerada la zona en general, en relación con las precipitaciones y temperatura, se puede encuadrar dentro de la clasificación de clima semiárido, por la aperiodicidad de las lluvias, siendo los meses estivales los más favorecidos.

Sin embargo, en la línea por la que decurre el río Blanco, se ha formado un clima local en donde la proporción de humedad es algo mayor, lo que queda evidenciado por un aumento de la vegetación y de ciertas asociaciones que no se encuentran en el valle del río Gualcamayo.

Las precipitaciones pluviales se producen irregularmente, la mayoría de ellas en forma espasmódica: los máximos registros se obtienen en los meses de diciembre, enero, febrero y parte de marzo, cumpliendo las sierras de la Punilla y del Volcán la tarea de condensadores de humedad la que proviene del cuadrante E. y N. E.

Durante la época invernal las cumbres de más de 4.000 m. s. n. v. se encuentran nevadas, bajando en varias ocasiones el nivel de nieve hasta la altura del mismo río.

Aunque no se poseen registros, un cálculo estimativo, con referencia al eje Huaco—Jáchal, el conjunto de precipitaciones no supera los 250 mm. anuales, lo cual no es suficiente para el desarrollo de la vida en sus diversas manifestaciones. Sin embargo, tanto en las épocas pasadas, como en la nuestra, pudo desarrollarse el asentamiento humano, gracias a las obras de regadío y a la voluntad del hombre.

Los vientos representan un papel muy importante en el clima de la región: los dominantes son los del cuadrante N. y del S.

Suelos y Vegetación:

Los suelos aptos para el cultivo se presentan en pequeños sectores en ambas orillas del río. Genéticamente corresponden a los ya descriptos como *barreales*, los cuales, como consecuencia del régimen irregular del río y de las diversas direcciones que toman los brazos de agua, que se recuestan sobre una u otra banda de la barranca, determinan una acción erosiva lateral, que a la postre significa la pérdida de terreno cultivable. Tal es el caso de los yacimientos del Jumal y de Carrizalito que ocupaban una superficie mayor hasta no hace mucho tiempo atrás, ya que perdura en la memoria de los lugareños la fecha de las grandes avenidas de agua con su erosión correspondiente. (La de mayor calibre en los últimos cincuenta años se produjo en 1944). Los datos verbales se pudieron confirmar al cotejar la descripción de Hosseus, realizada en 1916, con la configuración actual de los yacimientos citados.

La extensión de los barreales crece en amplitud a medida que su situación se emplaza más hacia el S. llegando a configurar un valle de cierta amplitud más allá de las últimas estribaciones de la Sierra del Volcán.

La vegetación tiene su correlación lógica con el clima. Si bien la zona en general presenta, como consecuencia de la escasa precipitación, una ve-

getación pobre, arbustiva y espinosa, el río Blanco es más rico en especies vegetales, sin llegar a presentar individuos que presumiblemente debieron existir, puesto que estos se extienden pobremente en sus orillas, formando asociaciones abiertas de arbustos achaparrados. Las especies existentes son: el lámar (*Prosopis*), la jarilla (*Larrea*), el fiamate (*Altepa?*), el chañar brea (*Cercidium*), el chañar (*Geoffrea*), el molle (*Schinus*), poco retamo (*Bulnesia*) y unos pocos ejemplares de jume (*Allenrolfea*). Esta especie estuvo muy desarrollada en otras épocas y su desaparición constituye para nosotros un enigma. Además existen variadas expresiones de herbáceas y los pastos están ausentes más allá de las vegas y manantiales. En las riberas prospera el pájaro bobo (*Tessaira*) y la pichana (*Psila*).

Geología:

La geología del tramo prospeccionado no ofrece gran variación. Todo se encuentra encuadrado dentro de la llamada Formación Río Blanco, considerada entre los depósitos del Ordovícico. Los componentes principales de esta formación lo constituyen lutitas y limonitas con pequeña variedad de color (7).

Descripción de los yacimientos.

Yacimiento Punta del Barro.

Se encuentra ubicado a 4 km al N. de las últimas estructuras indígenas de Angualasto. El eje N-S. es de alrededor de 1 km. y el O-E. de una media de 500 m. Se encuentra dominando la parte N. O. un bloque sedimentario limo arenoso de laderas escarpadas, que corresponde a un afloramiento de sedimentos terciarios. Desde el punto final de la ladera que marca el límite O., se extiende el *barreal* con una suave inclinación hacia el E. distinguiéndose el límite oriental por estar cortado en barranca, trabajo efectuado por las aguas del río en una época de grandes crecientes, ya que normalmente éste se desplaza a 600 m. de dicha barranca. En el occidente se encuentran una serie de colinas con una cobertura pedregosa, desde donde se originan a partir de sus conos, torrenteras que cortan al yacimiento en forma transversal. (fig. 2)

(7) Para más detalles de índole geográfica ver: Furque, Guillermo: Descripción Geológica de la Hoja 17b. Guandacol. Boletín N° 02 de la Dirección Nacional de Geología y Minería.



Fig. 2: Punta del Barro: recinto ovalado de la parte alta del faldeo. Al fondo el “barreal” situado al pie, y el cauce del río Jáchal-Blanco. (Foto J. Schobinger)

En forma paralela a los zigzag del faldeo se pudieron observar varias hileras de antiguas acequias, que término promedio miden 0,80 m. de ancho por 0,40 m. de profundidad. Al realizar diversos cortes de las mismas, se apareció que sobre la antigua factura se había depositado primeramente, arena fina hasta colmar su capacidad y posteriormente se recubrió con una fina capa limo arenosa, típica del suelo del yacimiento. Como actualmente las torrenteras cortan las líneas de acequias, es lógico suponer que primitivamente aquellas no existían, pues el drenaje pluvial se realizaba por las mismas obras de irrigación. Ahora bien, al ser abandonado el lugar y por lo tanto no realizándose obras de monda, las acequias se embanca-ron por acumulación de arenas, rompieron el equilibrio de canalización y las aguas pluviales siguieron el curso natural del desnivel, es decir, se expandieron por el declive O-E. Hecho que determinó la formación de las actuales torrenteras y la consecuente destrucción parcial de las líneas de acequias.

La superficie del *barreal* se presenta con abundante cantidad de fragmentos de cerámica en la que se distingue:

Tipo A: Cerámica Angualasto negro sobre rojo.

Tipo B: Cerámica sin decoración, antiplástico compuesto de gravilla de río, con alto porcentaje de cuarzo, tamaño muy grueso y no uniforme, concentración poco regular y poco denso. Textura de la pasta no uniforme; mediana e irregular; densa inclinada a laminar; fractura irregular. Color de la pasta: naranja, naranja-lila, naranja-ocre. Manufactura: posible-

mente por pastillaje; el fondo por extendimiento sobre base fija. Superficie: color exterior varía de rojo a ante, a veces rojo—lila o rojo—ocre. Id. cara interior. Superficie dura; acabado superficial alisado, observándose descascaramiento por erosión. Cocción en atmósfera oxidante, uniforme en general.

En el curso de la prospección se buscaron rastros de estructuras, sin resultados positivos, excepto un pequeño recinto con paredes de barro apisonado de 4.50 m. de largo por 3.50 m. de ancho. La ausencia casi total de estructuras abre las siguientes hipótesis: a) que la última instalación humana es muy antigua y los rastros desaparecieron por una lenta labor de los agentes atmosféricos; b) que por el contrario, la erosión ha sido sumamente fuerte y en relativamente poco tiempo se borraron hasta sus huellas más permanentes; c) que en esa cultura o fase cultural se utilizaron viviendas construídas con material perecedero.

Al occidente del barreal existe una serie de colinas areno arcillosas de depósito presumiblemente terciario, que posteriormente fueron recubiertas de material pétreo de tamaño mediano—resto de pedimentos muy disectados.— En la base de una de estas colinas, limitado por un cauce seco, se encontró una concentración de molinos planos (*conanas*) del tipo con depresión profunda. El hallazgo llamó la atención y por lo tanto se inspeccionó toda la formación, sin éxito positivo, como para obtener una explicación lógica de tan singular hecho. Sin embargo, en el curso de otra inspección, desde un punto elevado se descubrió, un poco más al N., una serie de círculos formados por una sola hilera de piedras de regular tamaño. En una observación más detallada se comprobó que debajo del estrato superior actual, de poco espesor, existían restos de fogones. La excavación de uno de estos círculos no arrojó ningún dato complementario.

Muy cercano a los círculos se hallaron dos *morteros* en sendas rocas, de sección elíptica y muy profundos; uno de ellos mide 28 cm. por 20 cm. de boca y 38 cm de profundidad.

Sobre esta superficie pedregosa aparecen restos cerámicos, que difieren del encontrado en el *barreal*; sus características son: Tipo A: Cerámica gris oscura incisa, trazo mediano de línea propiamente dicha, formando tres ángulos equidistantes, rematado por un punto alargado también inciso. Antiplástico blanco, fino, no uniforme, distribución regular denso. Textura de la pasta bastante uniforme, fina, regular compacta; fractura irregular. Técnica de manufactura no apreciable. Superficie: color gris oscuro en ambas caras, dura; tratamiento superficial pulido, en la cara interna se observaron huellas del instrumento utilizado para el pulido; no se observan baños ni alteraciones. La cocción se ha realizado en atmósfera reductora; la pasta se encuentra bien cocida y en forma uniforme.

Tipo B: Cerámica gris oscura, con la particularidad de poseer en la superficie interior una serie de líneas, pintadas en negro (a la luz solar se notan ciertos reflejos rojizos), de 3 mm. de ancho, que pretenden ser paralelas. El resto de las características son similares al tipo A, excepto el tratamiento de superficie en el que se observa el pulido en forma irregular, que deja ver el alisado anterior.

Tipo C: Similar a B. Pero sin decoración. En un trozo se puede apreciar un asa pequeña colocada inmediatamente debajo del borde, es del tipo maciza colocada horizontalmente.

Se halló también cerámica descrita en las próximas páginas como Malimán tipo A y B.

Yacimiento de Malimán.

El lugar conocido como Malimán se encuentra a 13 km. de Angualasto, dirección norte. Se trata de un caserío, compuesto por una escuela hogar, una iglesia —sin sacerdote— semi rodeada por varias casas y otras esparcidas sin ningún orden por las inmediaciones. Una acequia proveniente del río Blanco—Jáchal, provee de agua para el consumo y el regadío. La calidad del agua, según los análisis es: “*inapta para el consumo. La cantidad de arsénico excede los límites admitidos*” (8). Sin embargo es la única que se utiliza para la ingestión.

El estado económico es muy pobre, ya que la toma de agua es muy pequeña y no se presta para otros cultivos más que el de una pequeña huerta. El alimento para el ganado en parte debe cultivarse, ya que los pastos naturales son pobres. Los consumidores de esta producción son los equinos y mulares, pues éstos sirven para el transporte personal y de mercancías, a pesar del camino carretero que une Angualasto con la mina El Fierro, que pasa por Malimán.

Malimán está emplazado dentro de un relativamente amplio *barreal* de aproximadamente 5 km. de largo, llegando en algunos casos a 2 km. de ancho, siempre sobre la margen derecha del río. En la margen izquierda el pie de monte pedregoso se extiende hasta la misma barranca del río; aunque se observaron pequeñas áreas sin dicha cobertura pedregosa.

Para su mejor estudio se dividió la zona en 4 sitios ya que se encontraron la misma cantidad de *paraderos*. Se denominaron: Malimán Usina, N. de Malimán Usina, Malimán de Arriba y Malimán Este. En ninguno de los sitios estudiados se encontraron rastros convincentes de la existencia de

(8) Según Guillermo Furque, *op. cit.*

habitaciones; en todos ellos se observó la existencia de antiguas acequias y gran cantidad de fogones. Dadas las similares características fisiomórfica del terreno y de lo exiguo del material, su interés radica en el estudio de la cerámica:

Malimán Usina; Tipo A: Cerámica sin decoración, en general tosca, con antiplástico mediano, distribuido regularmente y denso. La textura de la pasta es compacta, regular, grano mediano y fractura irregular. El color de la pasta varía desde el rojo-marrón a gris. Es imposible reconocer la técnica de manufactura. La superficie se presenta del mismo color de la pasta, a veces ahumada por el uso; el tratamiento superficial se ha realizado por la técnica del alisado, presentándose áspera al tacto por las partículas de antiplástico que *afloran*. El grado de cocción varía desde una buena cocción a una semicocción con una calidad media irregular. Los hallazgos están compuestos por fragmentos pequeños y dispersos, de tal manera que no es posible una reconstrucción —aunque aproximada— para tener idea de las formas de las vasijas.

Tipo B: Cerámica sin decoración, más tosca que el tipo A. Antiplástico grueso, distribuido regularmente y denso, en su composición se observa partículas de muy variado color. La textura es compacta y la fractura irregular. El color de la pasta es gris, por cocción en atmósfera reductora. No se reconoce la técnica de manufactura. Tratamiento de superficie, alisado, áspero al tacto y duro. Se observa el ahumado por uso. Además en este sitio se halla el resto de una matriz de fundición confeccionada en cerámica.

Norte de Malimán Usina. Se recogió cerámica con las características A y B; otro tipo similar al B pero de color rojizo y cerámica tipo Angualasto (Sanagasta) negro sobre rojo, muy erosionada.

Malimán de Arriba. Cerámica tipo A y B descritas en Malimán Usina y cerámica tipo A correspondiente a la zona pedregosa de Punta del Barro (ver pág. 10), con la particularidad de ser más áspera al tacto por no ser pulida.

Malimán Este. Cerámica descrita en Malimán Usina.

Yacimiento El Jumal y otros.

La senda para vehículos, transitable durante todo el año, finaliza en la localidad de Malimán de Arriba. Esta consta de un pequeño caserío principal, al cual se le ha agregado en las inmediaciones otras *moradas* más humildes. En los terrenos circundantes se explotan algunas hectáreas con sembrados, especialmente alfalfa para semilla, que por las características del suelo (*barreal*) y el clima es de alta calidad. Es de hacer notar que los mismos sitios cultivados en nuestros días, lo fueron en épocas pretéritas

como lo evidencian los restos arqueológicos que el arado en forma casual descubre.

Se completa la economía de Malimán de Arriba con un almacén de ramos generales, que provee de elementos a otros caseríos que se encuentran dispersos y alejados.

Desde Malimán de Arriba hasta Chigua (9 km.) el valle progresivamente se estrecha, marginado por un pedemonte fuertemente disectado, que corresponde a la vertiente del extremo sur de la sierra del Volcán. En Chigua se encuentra un pequeño caserío cuyos habitantes se dedican al cultivo de frutales, aprovechando al agua de una vega. En este punto, lo mismo que en Malimán de Arriba, el laboreo de los campos acusó la existencia de un *habitat* prehispánico. Como es costumbre en estos casos, el material arqueológico no llegó a conocerse sino por referencias.

A partir de Chigua hacia el N. el río se encajona, desapareciendo el pie de monte característico. La monotonía del panorama se interrumpe por la gran cantidad de ríos secos que transversalmente llegan a la margen izquierda del río Blanco. Recorriendo 9 km aguas arriba se llega a la Quebrada de las Piedras Pintadas, topónimo que no coincide, en rigor, con la realidad arqueológica. Debiera llamarse Quebrada de las Piedras Marcadas (o Grabadas). En el tramo final de la quebrada, que desemboca en el río por un cono de deyección cortado transversalmente por el trabajo fluvial, se encuentra un gran campo de petroglifos. Estos se encuentran grabados en los grandes y medianos rodados, acarreados por el cono de deyección, totalizando alrededor de un centenar de ellos. Es de hacer notar, que los petroglifos no aparecen en paredes rocosas, sino que únicamente se ha empleado como base los mencionados rodados (9).

Dentro de la quebrada y a 18 km. de su desembocadura en el río Blanco—Jáchal, se encuentra otro grupo de petroglifos, similares a los anteriores, aunque su cantidad es sensiblemente menor. Se hallan ubicados en la unión de dos quebradas, en una zona ocupada por una vega, donde se desarrolla el carrizo y algunos pastos.

A corta distancia, a partir del extremo N. del cono de deyección de la desembocadura de la Quebrada de las Piedras Pintadas, se encuentra un pequeño barreal conocido por *La Huaca*. El topónimo era toda una promesa; en efecto se halló y se exploró un sistema de dos túneles excavados dentro de una serie de colinados. El más largo (7 m) estaba cegado por un derrumbe. Luego de una observación detallada el túnel resultó ser de fac-

(9) No se abundará en detalles, ya que en el estudio de ellos se encuentra abocado el Dr. Juan Schobinger.

tura moderna, pues se encontraban marcas en las paredes de piquetas de minero. Por datos recabados posteriormente, se supo que antiguos lugareños recordaban y se referían a una antigua cueva o gruta funeraria que existía en el sitio; esta desapareció al *sentarse* la colina, presumiblemente por un movimiento sísmico. Con el objeto de llegar hasta los restos funerarios, los infaltables buscadores de tesoros confeccionaron las perforaciones actuales. El material extraído, “*tejidos, calaveras, huesos y cacharros*” (sic.), se perdió, como sucede siempre en estos casos. Del punto de vista arqueológico la visita a *La Huaca* fue provechosa ya que se pudo identificar trozos de cerámica sin decorar similares al tipo A de Malimán Usina

Recorriendo 2 km. por la ribera del río con rumbo N. se llega al Jumal, nombre que perduró en el tiempo, por el gran desarrollo especial de ese arbusto en esa zona, aunque en la actualidad han perdurado muy pocos ejemplares.-

En base a la descripción física del yacimiento realizada por C. Curt Hosseus, se pudo inferir, luego de considerar una serie de problemas, que lo que él describe con el nombre de Carrilazito es realmente El Jumal, puesto que aquél se encuentra en la banda derecha del río y no existieron nunca jumes como el autor menciona en su trabajo. El problema grave que se presentó, es que tampoco El Jumal respondía a la descripción de Hosseus. Pero una observación más detallada de las zonas aledañas concordaron fisionómicamente, por lo que pudo reconstruirse las causas de la confusión, aprovechando los informes de nuestro baqueano. En síntesis se trata de lo siguiente: Hosseus en 1915, conoció y descubrió los restos de la aldea indígena de El Jumal —llamándola Carrizalito— tal cual se encontraba en esa época, pero en 1944, una gran creciente de río que se *recostó* sobre su ribera izquierda, erosionó cerca de 200 m. de terreno, que determinó la pérdida de las estructuras que se encontraban arriba de las barrancas, y erradicó los montes de jume.-

En la actualidad subsiste un barreal de aproximadamente 1 km. de largo por 400 m. de ancho en su parte más amplia. Restos de molinos (*conanas*) y cerámica sin decorar dieron la pauta de la ocupación humana. En el sector N. se descubrió los restos de una construcción cuadrangular, que por sus dimensiones podrían corresponder a un corral. Las paredes de barro apisonado mostraban las huellas de pajas o ramas muy delgadas (10). Muy próxima a éstas, en el ángulo N. O. se pudo observar el resto de un vestíbulo característico de las construcciones de Angualasto, el resto de la estructura había desaparecido al ser erosionada por una torrentera. Todas las estructuras se encontraban fuertemente desgastadas y en parte la muralla había desaparecido. Cerámica como la ya indicada se encontró dentro y fuera del recinto.-

(10) En las construcciones del mismo tipo de Angualasto este detalle no aparece. Por lo que se infiere que esta inclusión de pajas o ramas ha sido casual.

Yacimiento de Carrizalito.

A 4 km. aguas arriba de El Jumal y en la margen derecha del río se encuentra el poblado indígena de Carrizalito. Corresponde al tipo de poblado disperso con unidades de vivienda simple (11). El yacimiento, que se encuentra en un barreal, está limitado por una serie de lomas de escaso desarrollo en el occidente, y por la barranca abrupta que lo separa del río por el oriente. Por cierto que la labor de erosión lateral del río hizo desaparecer gran parte de yacimiento, como sucedió en El Jumal. Esta acción es aún más evidente en Carrizalito, pues hasta no hace mucho existía una cota de nivel intermedio entre la superficie del poblado y el río. Algunos pobladores recuerdan su existencia de esta forma: “*no hace mucho (interpretétese como 40 años atrás) se cultivaba trigo, donde ahora está playa*” (sic.). Efectivamente, los depósitos del régimen actual del río, en la actualidad llegan hasta la misma barranca principal.

En Carrizalito se puede distinguir una docena de construcciones y algunas defensas contra la invasión de las aguas, que se escurren desde las lomas occidentales. Las construcciones pueden dividirse en habitaciones y corrales, encontrándose en relación directa con su tamaño. En ambos casos la planta tiende a ser cuadrada con ángulos redondeados y las paredes se han confeccionado con barro apisonado. Las habitaciones poseen la característica de tener, a partir de la puerta de entrada, dos muros como prolongaciones de ésta, a manera de zaguán o atrio, que se proyectan hacia el naciente, ignorándose si en un tiempo estuvieron o no techadas. (fig. 3 y 4).



Fig. 3: Habitación del Tipo Angualasto en el sector de Carrizalito.

(11) Según el criterio de caracterización de G. Madrazo y M. Ottonello de García Reinoso.



fig. 4: Recinto grande del tipo Angualasto en Carrizalito. (Al fondo se divisa la alta terraza sobre la cual se halla el "templete" o alineamiento curvilíneo de piedras)

Merece tenerse en cuenta la variabilidad de las dimensiones de las habitaciones, pues éstas no se ajustan a un patrón de medida dado, ya que las encontramos desde 4.50 m. hasta 9.50 m. de lado; mientras que los corrales se mantienen dentro del cánon de los 13 m. de lado. De todo el conjunto de estructuras, una sola habitación fue arreglada someramente por el dueño del terreno que cultivó trigo en el nivel intermedio. La refacción la constituyó un techo nuevo, un pequeño cercado al frente y al fondo de la casa; el resto de las estructuras cercanas, por suerte, quedaron intactas.

Escapa al contexto una construcción que domina el sector N.: posee lados de 13,40, 13,50 y dos de 13,60 m., con una puerta de 2 m. En este caso la intersección de las paredes se encuentran a 90° . Podría opinarse que este tipo de construcción intrusiva, corresponde a un período anterior o posterior, sin embargo la gran acción erosiva sobre sus paredes se encuentra en la misma proporción que las demás.

Los antiguos pobladores, con el objeto de defender la aldea de la acción de las aguas que se escurren desde las lomas occidentales, construyeron un muro de contención con la misma técnica de las paredes de las habitaciones y corrales. Al transcurrir el tiempo, éste ha sido cortado en varios puntos; en consecuencia dejó, en forma parcial, expuestas las estructuras a la acción de las aguas. El conjunto que se encuentra al E. del muro de contención, si bien fue seriamente atacado, lo ha sido en menor grado que

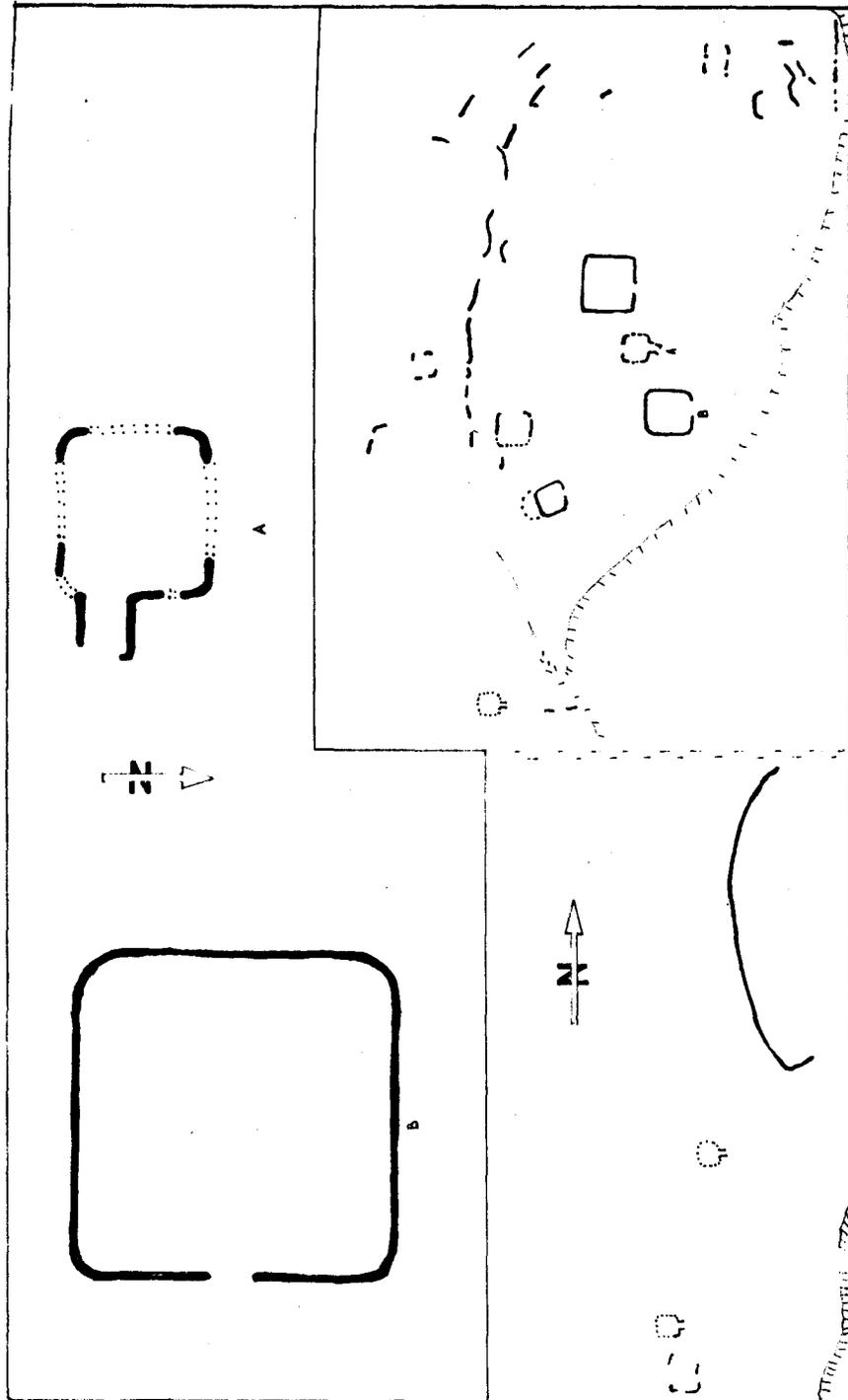


Fig. 4 bis.: Croquis de las principales estructuras de Carrizalito.

aquellos que se han encontrado fuera de la acción protectora de dicho muro. En general la acción erosiva ha sido fuerte, de tal forma que, hoy, no se encuentran rastros de acequias e hijuelas y menos aún vestigios de campos cultivados.

Un punto a considerar es el tipo de irrigación utilizado. Sin descontar la posibilidad de que se hubiera cultivado el nivel inferior, hoy desaparecido, del barreal, por ciertos criterios comparativos aplicados con referencia a las zonas cultivadas de los Yacimientos de Pachimoco, Angualasto, Cerro Negro, Punta del Barro y Malimán, se puede inferir que los cultivos se realizaban en el nivel superior, es decir, contiguo al grupo habitacional. Ahora bien, el nivel superior se encuentra a 12 m. de altura con respecto a la playa actual del río. Aunque se tenga en cuenta que el nivel del cauce haya descendido por el trabajo fluvial, la relación de altura es siempre apreciable. Esta consideración lleva a la hipótesis de que los antiguos habitantes debieron elevar el agua del río, por medio de la construcción de una toma, ubicada varios kilómetros río arriba –tal vez alrededor de 6 km– y derivando las aguas por un canal maestro que la conducía hasta la zona poblada. Este sistema es común en la mayoría de los asentamientos indígenas sobre *barreales* en la Provincia de San Juan, los cuales se encuentran siempre en un apreciable nivel con respecto al río. Además, la existencia de largos canales maestros con un sistema de irrigación a veces complejo, lo consigna la literatura arqueológica del N. O. argentino.-

En el caso particular de Carrizalito, si se acepta la idea de la existencia de una toma 6 km. aguas arriba, no se debe desechar la posibilidad de que en vez de utilizar las aguas del río, se hubiera aprovechado el manantial de Chinguillos, de curso permanente y de agua excelente, y con un caudal engrosado por una vertiente que se encuentra más al S. de dicha localidad. Si bien en la actualidad esas aguas no llegan a los niveles bajos, forman una vega de relativa extensión, pero no se debe olvidar el fenómeno de la progresiva disminución de los caudales de vertientes, por lo que no se descarta el hecho de que en otras épocas, hubiera podido colectarse en un canal originado en Chinguillos.

Sobre la margen opuesta a la instalación de la aldea de Carrizalito, se encontró el emplazamiento de un cementerio indígena. Por desgracia los buscadores de tesoros ya habían excavado en forma desordenada las tumbas y los restos óseos se encontraban diseminados sobre el nivel y en los flancos de las laderas. Muy pocas piezas óseas se encontraban *in situ*; la excavación arqueológica no arrojó ningún dato, pues no se halló asociación cultural. (fig. 5)



fig. 5: Excavación de uno de los deteriorados esqueletos en el cementerio de Carrizalito.

Pocos centenares de metros al N. del cementerio sobre una cota más alta, apareció una curiosa estructura, compuesta de un alineamiento de piedras que configuran una forma subelíptica, la cual contiene, en uno de sus extremos otro alineamiento de piedras hemicircular más pequeño, y opuesto a éste, fuera ya del recinto principal, un alineamiento sub-rectangular. El diámetro máximo del recinto principal es de 57 m. y el menor de 36 m. En las inmediaciones aparecieron varios petroglifos. Parece tratarse de una estructura ceremonial a cielo abierto. (fig. 6)

Poblado indígena de Chinguillos:

El caserío actual de Chinguillos se encuentra a 6 km. del poblado indígena de Carrizalito y en la margen derecha del río. Las casas y los sembrados se ubican en la parte inferior del abrupto faldeo, pero en una cota bastante más alta de la que corresponde al nivel del río; ello evita la convivencia de los seres humanos con la amplia y molesta fauna de insectos que pululan en las orillas del Blanco—Jáchal.

La vida de este caserío y la explotación económica está organizada de tal forma, que prácticamente se abastece a sí misma. La chacra y la quinta es complementada con la crianza de ovinos, caprinos, algunos vacunos y porcinos. No faltan las aves de corral. En determinadas épocas del año los varones salen a cazar el guanaco y la vicuña; si bien las mana-



Fig. 6: El "templete" o recinto ceremonial de Carrizalito. (Foto J. Schobinger).

das no llegan hasta el mismo valle, la distancia es relativamente corta para tan eximios jinetes. Los artículos de consumo no producidos en el lugar se adquieren en Malimán de Arriba, tramo que se cubre *bien montado* en menos de media jornada. Los niños son instruidos elementalmente en la escuela hogar de Malimán Usina, en donde son atendidos periódicamente por médicos del Departamento de Sanidad. Por razones de distancia y la falta de caminos la atención médica no llega a los pobladores de Chinguillos, los cuales están librados a su suerte; sin embargo poseen un conocimiento, legado por tradición, de los diversos valores medicinales de algunos vegetales y por ende han desarrollado una farmacología folklórica bastante efectiva.

A un kilómetro y medio al N. del caserío de Chinguillos y en la margen izquierda del río Blanco—Jáchal, se encuentra el poblado indígena homónimo, emplazado sobre un segundo nivel —superior— de sedimentos tipo *barreal*, en una situación muy poco favorecida en cuanto a seguridad, ya que se encuentra amenazado por las avenidas de agua que proceden de la Q. Pedernal y Q. Tranca. Estas crecientes estacionales poseen

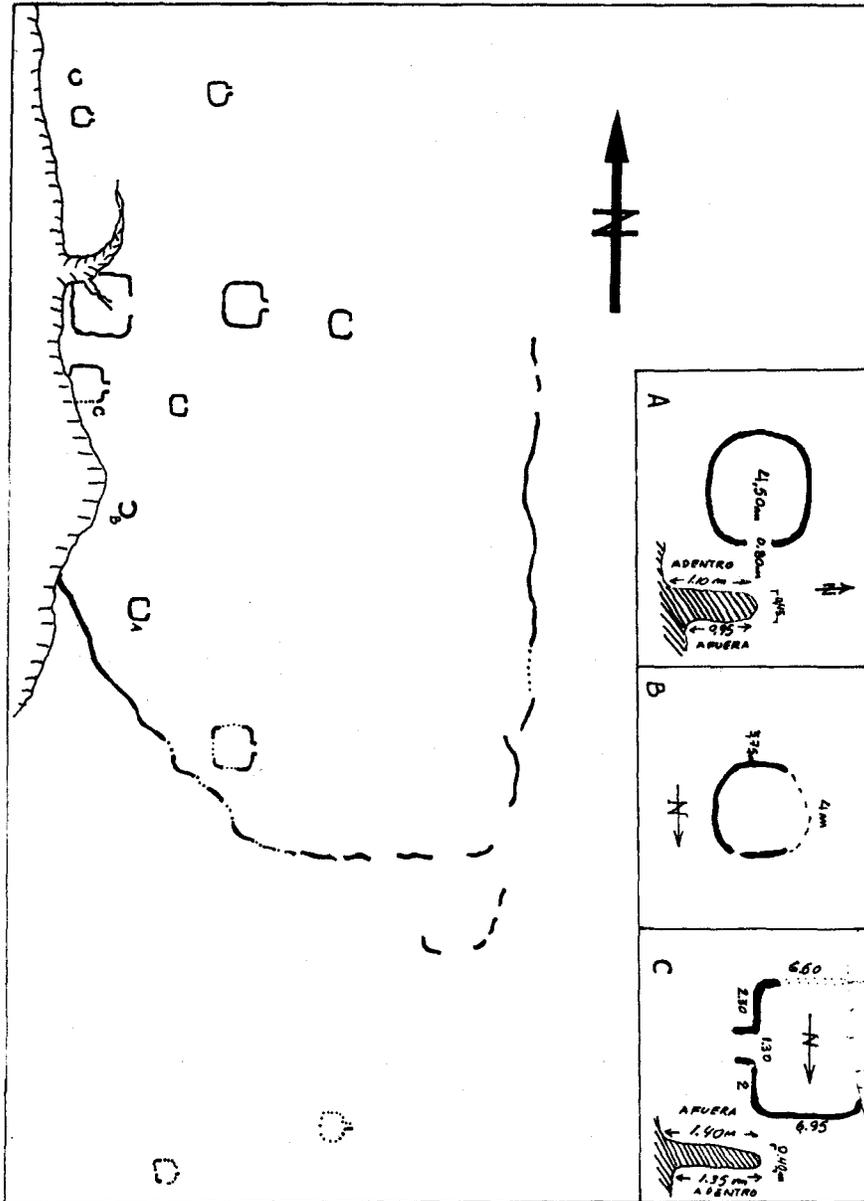


Fig. 6 bis.: Croquis de las estructuras relevadas en Chinguillos.

su testimonio en la cantidad de detritus esparcidos en las inmediaciones. A despecho de lo dicho, los muros de defensa que parcialmente rodean el poblado se encuentran en mejores condiciones que los de Carrizalito. En comparación con los yacimientos ya descritos, el incremento de la humedad por las razones apuntadas anteriormente, ha favorecido el desarrollo de un monte arbustivo compuesto casi en su totalidad de lámar, (*Prosopis*) que ha cubierto parcialmente el yacimiento.

En general el poblado es muy similar al de Carrizalito, con su tipo de vivienda, su corral y su muro de contención. Este cierra por el E. y S. el núcleo central de la población, encontrándose muy deterioradas las habitaciones que se encuentran aún más al Sur. Un rasgo distintivo lo constituye la presencia de estructuras de planta circular o subcircular, con dimensiones un poco más pequeñas que las habitaciones; no poseen el clásico atrio de éstas últimas y el nivel interior es apenas un poco más bajo que el exterior.- El sondeo realizado no arrojó datos más concretos, por lo que provisoriamente se piensa que se trata de silos.

La erosión trabaja en abundancia el sector oeste, es decir la porción limitada por la barranca, haciendo desaparecer la pared de fondo de una de las estructuras. En consecuencia no se puede descartar el hecho de que el yacimiento haya sido en épocas pretéritas más extenso.

Yacimientos de Pircas Negras

El yacimiento arqueológico de Pircas Negras se encuentra sobre una alta barranca en la margen izquierda del río Blanco, algo más al S. de la quebrada del mismo nombre, a 3 km. del poblado indígena de Chinguillos. En rigor no forma un poblado, puesto que el asentamiento indígena está representado por cuatro estructuras definidas. La principal de ellas por sus dimensiones, planta, técnica de construcción, orientación y demás detalles, no concuerdan con el tipo hasta ahora descrito para el valle del río Blanco. Consiste en un amplio recinto rectangular de 16,60 m. por 11,80 m. limitado por muros de barro apisonado, con excepción de dos remates de las paredes que son de piedra superpuesta. En la parte interior del recinto se encuentran diversas divisiones, cuya funcionalidad escapa a nuestro criterio. Sin embargo existe una construcción interna que tiene apariencias de ser una habitación y que curiosamente fue confeccionada en falsa escuadra. En la parte exterior del rectángulo y adosado al muro N. O., se encuentran: un recinto rectangular con muros de piedra, sin indicio de puerta o salida y otro más pequeño de planta en forma de trapecio, también con muros de piedra, pero con un corte a guisa de puerta. (fig. 7)



Fig. 7: Uno de los recintos de Pircas Negras del Río Blanco.

La altura de las paredes es uniforme y es válido tanto para las de barro como para los de piedra. El resto de las estructuras es de variado estilo, se encuentran dos con paredes de barro, una de planta circular y otra que por escasísimos centímetros no es perfectamente cuadrada. La cuarta de las estructuras definidas, la constituye una construcción rectangular de piedra con indicio de salida. Al practicarse un pequeño sondeo estratigráfico, apareció una primera capa de sedimentos de 18 cm., luego restos de carrizo carbonizado de 2 cm. y por último un piso compacto. A las que se ha llamado estructuras definidas se contraponen las indefinidas, las cuales están constituídas por seis acumulaciones de piedras sin orden establecido, pero que mantienen una planta elíptica y aproximadamente el mismo cánón de medida. Indudablemente que tanto su función y otros detalles importantes lo darán dichas estructuras, cuando se practiquen excavaciones en el sitio.

A pocos metros de la construcción principal, dentro de una incipiente torrentera y parcialmente descubierta por la erosión, apareció una escudilla completa que corresponde sin duda alguna a la cultura de Angualasto (o Sanagasta). Había sido colocada de tal forma que el diámetro de la boca se encontraba perpendicular al nivel del suelo. Casi en contacto con la cavidad interna de la vasija se encontraba el cráneo de un ser humano, en el período de la niñez. El resto del esqueleto se encontraba en muy mal estado de conservación y aún el cráneo si bien resistió la excavación no sucedió lo mismo con el transporte, a pesar de haberse tomado todas las medidas para su protección. Lo notable de este caso reside en que, si bien en la cultura de Angualasto se encuentran urnas con o sin tapa, en esta oportunidad sólo apareció la tapa y el respectivo esqueleto,

pero no la urna. Dada la contextura del suelo, la forma y la situación del resto, es imposible que ésta hubiera sido extraída con anterioridad. (12) (fig. 8 a y 8 b)



Fig. 8 a: Dos vistas de la excavación del párvulo con una escudilla pintada, Pircas Negras.

(12) Debenedetti consigna un hecho similar en Pachimoco.

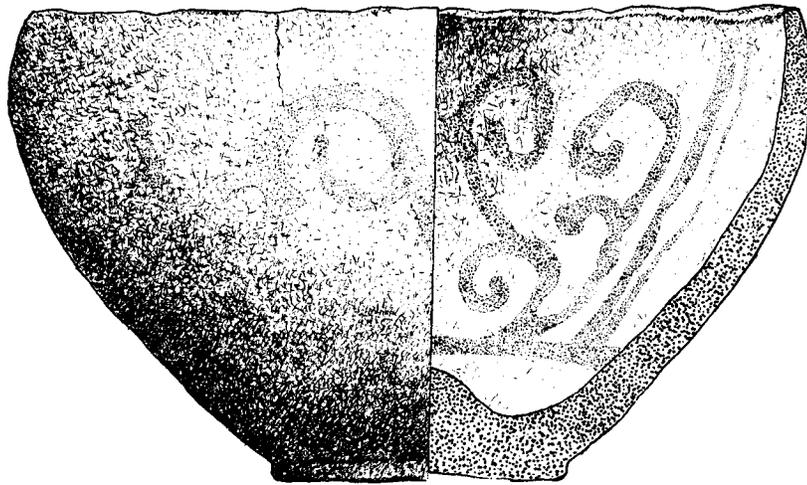


Fig. 8 b: Puco pintado de estilo Angualasto, asociado al páralo (Pircas Negras). A 2/3 dd cam. nat.
(Dibujo J. O. Ferrari)

Yacimiento de la Quebrada de Miranda.

La Quebrada de Miranda se encuentra a 7 km. aguas arriba del yacimiento de Pircas Negras, en la margen izquierda del río, sobre una planta elevada con respecto al nivel del río, generada por la acumulación de los materiales procedentes de la quebrada, la cual en la actualidad desplaza su carga al N. y al S. de la estructura. En años de gran precipitación pluvial, las aguas se escurren por el terreno ocupado por el yacimiento; como consecuencia del arrastre el material arqueológico es muy escaso.

El interés radica en una estructura de paredes de piedras en sillares ligado por medio de una argamasa de barro, de planta rectangular. Dentro del amplio recinto y aprovechando las paredes, se encuentran dos estructuras más pequeñas, con cortes en la pared a manera de puertas.

La construcción en general se encuentra en bastante buen estado de conservación, aunque se observan algunos derrumbes en el sector interior.

Yacimientos de La Palca.

Sobre la margen derecha del río Valle del Cura, muy próximo a su desembocadura con el río Blanco, aparece un pequeño barreal de 140 m. de ancho. En la actualidad lo único que se encuentra es una habitación del tipo ya descrito para Carrizalito. Como en los anteriores casos el poblado debió ser mucho más extenso, pero fue destruido por el río, que en este punto ha desarrollado una amplia playa muy disectada.

Yacimiento de Arroyo Lavadero.

Cuatro kilómetros aguas arriba del poblado de la Palca (por el río del Valle del Cura) se encuentra el Arroyo Lavadero, en donde aparecen una serie de construcciones de factura moderna. Sin embargo en las inmediaciones apareció un pequeño grupo de petroglifos, en ciertas formas similares a los de la Quebrada de las Piedras Pintadas.

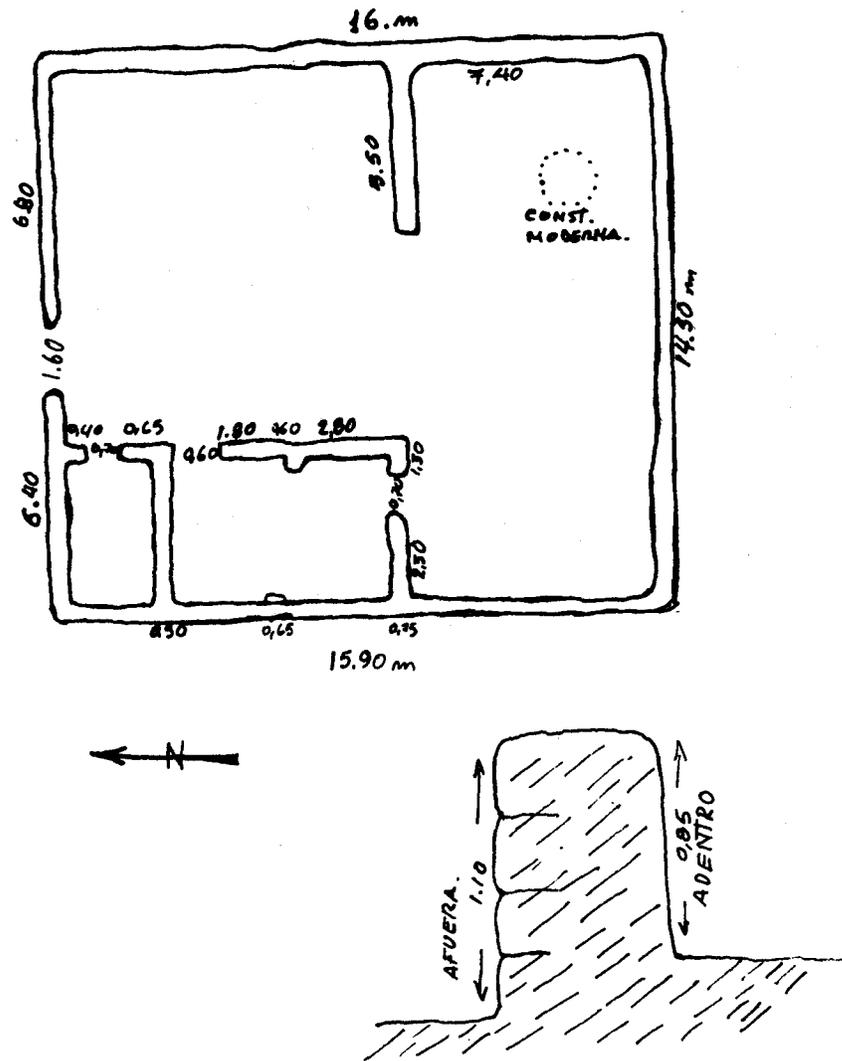


Fig. 9: Estructura principal de la Quebrada de Miranda.

CONCLUSIONES GENERALES

La zona prospeccionada, por su cercanía al río, ha ejercido una acción atractiva para pueblos de distinta cultura; este concepto es válido tanto para el período precerámico como para el agro—alfarero, pues es factible hallar en el mismo yacimiento de Angualasto, puntas de proyectil que a todas luces corresponden a la tecnología de los cazadores especializados.

Para un ojo no alertado, los yacimientos arqueológicos sobre el Blanco—Jáchal aparecen como del mismo tipo, compuesto de elementos muy homogéneos, con excepción del emplazamiento de la Q. de Miranda y con algunas reservas el de Pircas Negras (río Blanco). Pero es necesario hacer notar que desde Pachimoco hasta la Palca, la pretendida homogeneidad se patentiza por el tipo de construcción de las estructuras, no así por la presencia de restos de cerámica, que se encuentra en superficie en donde se evidencia tradiciones alfareras de distinta índole. Este hecho supone el establecimiento en los mismos sitios, de distintos agrupamientos humanos, con la alta probabilidad de no ser contemporáneos.

Por cierto que un tipo de cultura que se manifiesta por el uso de la cerámica Angualasto (Sanagasta) ha ocupado la zona descrita en época tardía, uniformando como con una mano de barniz el aspecto actual. Si se ha de hablar de una homogeneidad total, solamente se puede agrupar a los yacimientos del Jumal, Carrizalito, Chinguillos y La Palca; como si el límite de culturas presumiblemente más tempranas no se hubiera adentrado más allá de Malimán. Pircas Negras con su técnica mixta de construcción, aparentemente aparece como una forma híbrida entre los “angualastinos” y otra tradición tecnológica, por cierto intrusiva en el valle, generado la idea de que se trate de otro tiempo cronológico. La estructura de la Q. de Miranda no presenta graves problemas —si bien los pocos restos cerámicos no proporcionan datos concretos, ya que se trata de cerámica sin decorar—, pues su planta es muy similar a la clásica incaica.

Es de hacer notar que a lo largo de la zona prospeccionada, las áreas de tierra susceptibles de ser labradas fueron en su totalidad ocupadas por poblaciones indígenas de la época más tardía. El hecho supone un aumento demográfico de las poblaciones asentadas en las partes sureñas —Pachimoco, El Fuerte, Cerro Negro y Angualasto—, y un paulatino agotamiento de la tierra, que determinó la “colonización” de las tierras vírgenes que se encontraban aguas arriba. Esto lo demuestra el estado de las estructuras con paredes de barro apisonado. Mientras en El Fuerte y Pachimoco ya no

hay muros en pie, perduran en cambio en Cerro Negro, Angualasto y el resto de los yacimientos norteños (13).

Los terribles efectos de la erosión se han hecho sentir, no sólo sobre los terrenos, sino también sobre las estructuras, en un plazo significativamente breve. Aguiar, al referirse a Amhualasto (Angualasto), consigna, en su obra terminada de escribir en 1898, la descripción de unas curiosas construcciones que él denomina *utús*. Se trataría de un tipo de vivienda con *“arquitectura circular, generalmente abovedadas, con el ingreso al oriente y dos o tres saeteras o troneras hacia el sur, a la altura de la cabeza del hombre y de diámetro mantenido de unos 0,30 m. (interpretése 0,30 m.), y teniendo o habiendo tenido generalmente un madero labrado en el centro, donde colgaban armas y trofeos”* (sic).

Debedenetti en su obra publicada en 1917, es decir menos de 20 años después, critica y censura la descripción de Aguiar imputándola de falaz, pues él no las había encontrado en sus exploraciones. Sin embargo en la publicación de Rogelio Díaz Costa con el título de *“Los indígenas de San Juan”* (1957), en una de las ilustraciones de la pág. 16 aparecen las tan mentadas construcciones abovedadas de Angualasto. La fotografía había sido tomada por el señor Rogelio Díaz, padre del autor de la obra, en 1898. (fig. 10)

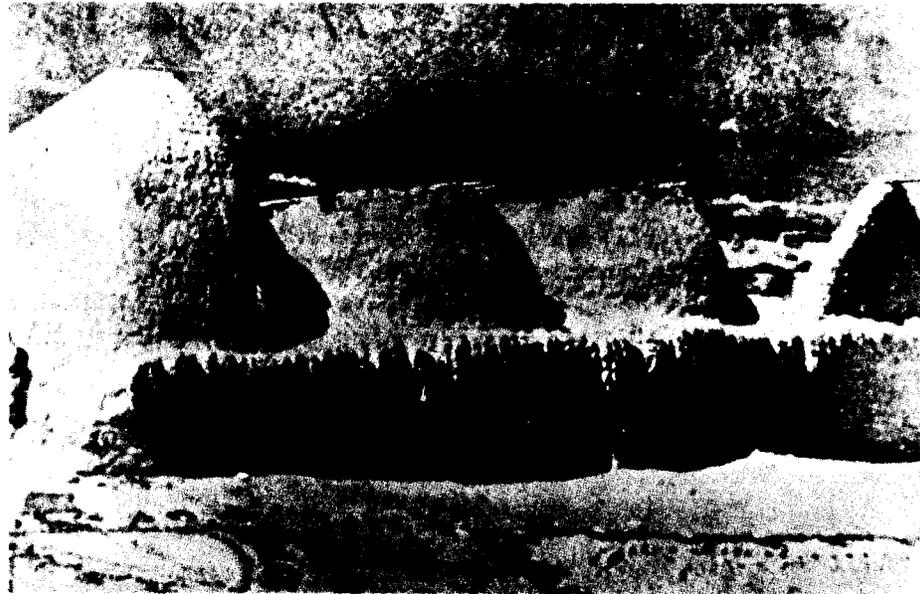


Fig. 10: Una habitación de Angualasto con techumbre abovedada, según fotografía tomada por Rogelio Díaz en 1898. (Cortesía Prof. Mariano Gambier).

(13) Debedenetti había observado que las estructuras de Angualasto estaban mejor conservadas que las de Pachimoco.

Pues bien, Debenedetti no vio las construcciones abovedadas por la sencilla razón de que las cúpulas se habían destruido. En cuanto al hecho de que “nadie en la comarca recuerda haber visto semejante construcción” (14), la experiencia de más de un arqueólogo testifica que a menudo los lugareños ocultan detalles que pueden ser interesantes para dilucidar problemas arqueológicos.

Teniendo en cuenta la descripción de Aguiar, la fotografía de R. Díaz, la relación de Debenedetti y la observación sobre el terreno del autor de estas líneas, se puede estudiar el ritmo de erosión totalizado en alrededor de 66 años. Dentro del mencionado lapso, en el tope inicial existían construcciones abovedadas —aunque obviamente, no todas fueron construídas con esa técnica—; en el tope final, no se encontraron rastros de ellas, ni siquiera la capa de cenizas y carbones provenientes de la combustión de la techumbre, observadas por Debenedetti (15). Si los datos consignados se correlacionan con el hecho de una relativa constante climática, como lo prueba la flora y la fauna, deducido la tendencia a concentrar las precipitaciones pluviales en forma cada vez más espasmódicas, se concluye que los restos de las estructuras corresponden a viviendas construídas en época en que tanto españoles como indígenas convivían en esa zona.

Por supuesto que la técnica de construcción, como así la planta de las estructuras, corresponden a períodos prehispánicos, pues el adobe es desconocido y las vagas reminiscencias de la casa mediterránea, que conservan las actuales construcciones rurales, no aparecen en la zona de ocupación indígena.

Por último, se debe considerar que la cultura del período tardío, tuvo conexión económica y tal vez política, tanto con la incaica como con la de Coquimbo. Es frecuente hallar en toda la línea del río pequeñas cantidades de cerámica correspondientes a las citadas culturas. Dicha conexión no era nada difícil, pues en el curso superior del río Valle del Cura y del Blanco—Jáchal, existen numerosos pasos de cordillera cómodos de transitar, ya que por muchos años y muy cercanos a nuestros días, era la ruta obligada para llevar ganado vacuno en pie a la República de Chile.

Mendoza, Noviembre de 1967.

(14) Debenedetti, Salvador, op. cit. p. 357.

(15) Las excavaciones realizadas por el Instituto de Arqueología y Etnología (U. N. Cuyo) en 1965, de las habitaciones de Angualasto, prueban tal aseveración.

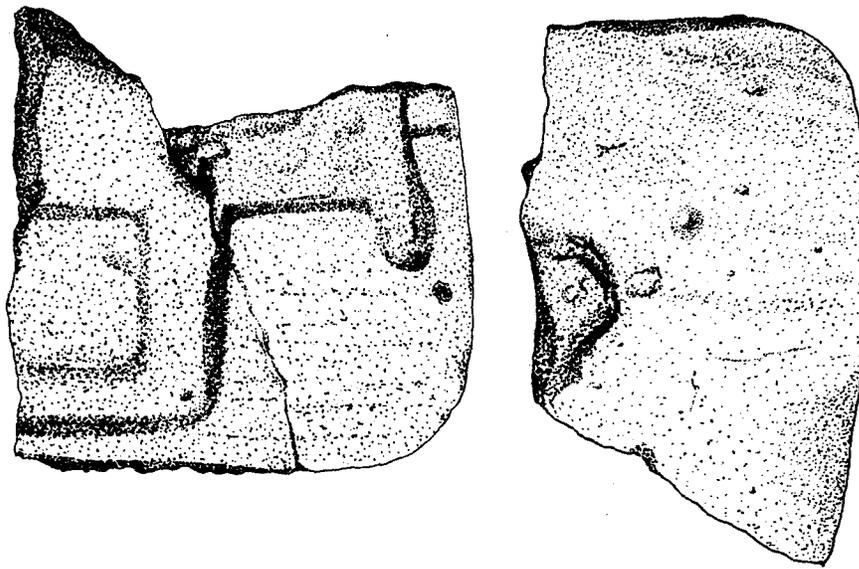


Fig. 11. Fragmento de crisol de piedra, con molde para un hacha de bronce del período tardío, procedente de Malimán—Usina. A 2/3 de tam. nat. (Dibujo J. O. Ferrari).

BIBLIOGRAFIA

- AGUIAR, Desiderio S.: Los Huarpes. Primera Reunión del Congreso Científico Latino Americano; V. Trabajos de la 4^o sección, 1900.
- DEBENEDETTI, Salvador: Investigaciones Arqueológicas en los Valles Preandinos de la Provincia de San Juan. Publicaciones del Museo Etnográfico, N^o 15. Buenos Aires, 1917.
- DIAZ COSTA, Rogelio: Los indígenas de San Juan. (Folleto). San Juan, s. f. (aprox. 1957).
- FURQUE, Guillermo: Descripción Geológica de la Hoja 17 b. Guandacol. Boletín N^o 92. Dirección Nacional de Geología y Minería, Buenos Aires, 1963.
- HOSSEUS, c. Curt: Observaciones Arqueológicas en el Río Blanco (San Juan). Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, Tomo XXVIII, 1915.
- MADRAZO, Guillermo y OTONELLO de GARCIA REINOSO, Marta: Tipos de Instalación Prehispánica en la Región de la Puna y su Borde, Monografías N^o 1. Publicación del Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Olavarría, 1966.
- SCHOBINGER, Juan: Investigaciones Arqueológicas en la Provincia de San Juan. República Argentina (Informe Preliminar). XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962.